

PLAUTO EN LAS *DISSERTATIONES CRITICAE*
DE E. M. DE VILLEGAS (EDICIÓN Y COMENTARIO
DE LAS *DISSERTATIONES* 6 Y 22)*

EVA MARQUÉS LÓPEZ**

RESUMEN

En este artículo se editan y comentan las disertaciones 6 y 22 de la obra de E. M. de Villegas *Dissertationes criticae*, que se centran en dos pasajes de la comedia de Plauto *Amphitruo* (los versos 91-92 en la disertación 6 y 41-47 en la 22). En estos dos capítulos, el autor corrige varias palabras del texto latino de Plauto que, según él, los editores han transmitido de forma errónea. Sin embargo, Villegas no se limita a citar los fragmentos de las diferentes ediciones que habría que corregir y a presentar la versión que él considera correcta. A partir de una cuestión de crítica textual, el autor trata temas de morfología, poética o mitología, relacionados con la palabra que comenta y los ilustra con numerosas fuentes griegas y latinas, paganas y cristianas. Con ello, Villegas muestra sus profundos conocimientos de la literatura grecolatina, erudición que se convierte en una característica de las *Dissertationes*. Destaca en estos capítulos la alabanza a Plauto y a su teatro, en una época como el siglo XVII, en el que se desprecia el teatro antiguo latino frente a la exitosa comedia nacional. El autor logra estructurar un material aparentemente tan inconexo con el procedimiento de pasar de lo particular a lo general para volver al punto de partida, lo que dota a estos textos de una relativa uniformidad.

Palabras clave: E.M. de Villegas, *Dissertationes*, Plauto, *Amphitruo*, crítica textual, ediciones plautinas, teatro latino y teatro nacional.

*In this paper it is presented the edition and commentary corresponding to the 6th and 22th chapters of the book *Dissertationes criticae* by E. M. de Villegas, which deal with two fragments of Plautus' comedy *Amphitruo* (verses 91-92 in the 6th dissertation, 41-47 in the 22th). In these two chapters, the author corrects several words of Plautus' Latin text, considered in his opinion as wrongly transmitted by the editors. However, Villegas does not only quote the fragments of the editions to be corrected and offers his own version. From an issue of textual criticism, the author comments subjects on morphology, poetic or mythology, connected with the considered word, and which are illustrated by means of several Greek and Latin sources, Pagan as well as Christian ones. Thank to this procedure, Villegas displays his deep knowl-*

* Registrado el 30 de enero de 2002. Aprobado el 8 de marzo de 2002.

** Este artículo es parte del proyecto PB98-0196, subvencionado por la DGES.

edgment about the ancient literature, erudition which becomes a characteristic in the Dissertations. It is noteworthy the author's praise of Plautus and his comedies, in a time like the XVIIth century, as the ancient Latin theater was being despised with respect to the successful national comedy. Villegas' achievement is to organize an apparently incoherent material through the method of progressing from a particular standpoint to a general view and finally returning towards the beginning, what provides this kind of miscellany texts with a relative uniformity.

Keywords: E.M. de Villegas, Dissertations, Plautus, Amphitruo, textual criticism, Plautinian editions, Latin and national theater.

Los textos que se van a editar son los capítulos seis y veintidós de las *Dissertationes criticae* de Esteban Manuel de Villegas (1589-1669). Esta obra permanece aún inédita, ya que se dio por perdida durante años, hasta que el estudioso Julián Bravo Vega encontró en la Biblioteca Nacional de Madrid dos manuscritos, con las signaturas 7.654 y 22.100, que contenían el texto íntegro de las *Dissertationes*. Se trata de una obra de carácter misceláneo, que Villegas escribió en la década de 1660, compuesta por 231 breves ensayos en los que, a lo largo de más de mil cien folios, su autor trata cuestiones de diverso tipo surgidas de sus lecturas de los clásicos grecolatinos. En las dos disertaciones de las que nos vamos a ocupar, el autor corrige unos pasajes del prólogo del *Amphitruo* de Plauto, a partir de las interpretaciones de diferentes estudiosos que él considera erróneas. El hecho de centrarse en uno de los más importantes autores teatrales latinos y en una comedia compleja y diferente de las demás comedias, tanto plautinas como terencianas, le permite al autor realizar no sólo una labor de crítica textual, sino también de crítica literaria sobre diversos aspectos concernientes al género teatral. No fue ésta la única vez que Villegas demostró su interés y conocimiento del género teatral y las referencias que sobre el mismo hace en estas disertaciones se relacionan, como veremos, con otros pasajes de su producción literaria, en la que la lectura y asimilación de los clásicos grecolatinos ocupan un lugar preferente.

En las páginas siguientes, se comienza por un estudio de las disertaciones 6 y 22, analizando los aspectos principales de las mismas, y, a continuación, se realiza una edición de estos dos textos. El estudio de la disertación 6 se ha dividido en introducción y texto, para así facilitar la comprensión de este capítulo, ya que el autor, antes de centrarse en el pasaje que quiere corregir y explicar las razones que le han impulsado a corregirlo, hace una breve, aunque sustanciosa introducción de los valores de Plauto.

Las disertaciones 6 y 22 se centran en dos pasajes del prólogo de una misma comedia de Plauto, el *Amphitruo*, comedia que había disfrutado en los siglos XVI y XVII de una considerable fama. El *Amphitruo* de Plauto fue la primera comedia del teatro latino traducida al castellano por Francisco López de Villalobos en 1515 y una de las comedias plautinas más imitadas, no sólo en la literatura española¹, sino en la literatura europea, con más de cincuenta adaptaciones. Esta comedia de

1. Durante los siglos XVI y XVII se editaron en España las siguientes traducciones y adaptaciones del *Amphitruo* de Plauto: 1515, Francisco López de Villalobos; 1525, Hernán Pérez de Oliva; 1554, anónimo; 1559, Juan de Timoneda; 1640, Matías de los Reyes, *El agravio agradecido*.

Plauto despertó desde el comienzo un gran interés entre los autores teatrales, por las posibilidades cómicas que aportaba la presencia de dobles en escena². Pero, además, constituía una novedad dentro del panorama teatral, por la mezcla de personajes divinos y humanos, de la que no fueron ajenos los teóricos teatrales, que se encontraron con una obra no ajustada a las normas genéricas establecidas por Aristóteles y a la que Plauto adjudicó el novedoso nombre de “tragicomedia”. Tal riqueza y novedad la convirtió en una de las favoritas de dramaturgos y tratadistas, por lo que no es de extrañar que Villegas centrara su atención precisamente en esta comedia plautina. A Villegas, que no es un dramaturgo, le interesa ante todo el prólogo del *Amphitruo*, donde se explica la novedad que para el género de la comedia supone esta obra. Asimismo, es en el prólogo donde se hace una valoración de la actuación de los dioses y de su influencia en la vida de los mortales, que no tendría lugar durante el desarrollo de la acción ni tampoco en otras comedias, en las que no aparecen personajes divinos. En las dos disertaciones que aquí nos ocupan, Villegas se centra en dos pasajes de dicho prólogo, los versos 91 y 92 en la disertación sexta y los versos 41 al 47 en la vigésima segunda. Villegas escribe ambas disertaciones relacionando una con otra y las teorías vertidas en ellas se relacionan también con pasajes de otras obras de Villegas en los que el autor expone sus opiniones sobre el teatro.

DISSERTATIO 6

Introducción

Antes de tratar el asunto que le interesa, al comienzo de la disertación sexta coloca una introducción y elogio del autor de la comedia sobre la que va a hablar, Plauto, introducción a la que se va a referir también al comienzo de la disertación 22. En dicha introducción expone su opinión sobre el autor latino y su obra, comparando esta opinión con la que sobre el comediógrafo tenían los contemporáneos de éste. Para Villegas, las comedias de Plauto son *venustae*, *lepidae* y *elegantēs*³, es decir, llenas de gracia, ingeniosas y escritas con un estilo elegante, lo cual contrasta con la opinión que, según Villegas, se tenía en la antigüedad sobre dichas comedias, consideradas en ocasiones *inspersae*, es decir, sólo de vez en cuando espolvoreadas de alguna gracia. La valoración de la figura plautina desde la antigüedad hasta el siglo XVII varió considerablemente, desde la estimación de los contemporáneos de Plauto -para quienes éste era un auténtico maestro y modelo, y que se extendió hasta el siglo I d.C., hasta el arrinconamiento que Plauto y los autores arcaicos sufrieron a partir del siglo I d.C. como resultado de la política cultural iniciada por Augusto, con una mayor consideración hacia los autores modernos sobre los antiguos. Nos encontramos ahora con el desprecio hacia Plauto ma-

2. La comedia relata los amores de Júpiter con Alcúmena, esposa de Anfitrón, fruto de los cuales nace Hércules. Júpiter adopta la figura de Anfitrón y Mercurio, la de Sosia, esclavo de Anfitrón, con lo que consiguen engañar a Alcúmena. De otro modo no hubiera sido posible el encuentro, primero, por la lealtad hacia su marido que caracteriza a Alcúmena, y segundo, porque las convenciones de la época no hubieran consentido un adulterio “real” en escena.

3. Esta definición de la comedia plautina se asemeja a la que Cicerón expone en su obra *De Officiis*, 1, 104, edición de M. Winterbottom, Oxford University Press, 1994. Para Cicerón, el género cómico en el que se inserta la obra de Plauto es “*elegans, urbanum, ingeniosum, facetum*”.

nifestado por Horacio⁴, que contrasta con las alabanzas que, hasta ese momento, le habían prodigado al dramaturgo arcaico cuantos autores habían hablado sobre él. Si bien en el siglo II d.C. volvió a gozar Plauto de una cierta apreciación y se volvió a prestar atención a la obra de un autor considerado honor de la lengua latina, elocuente y elegante⁵ (como vemos, estos adjetivos son los más repetidos desde la antigüedad), durante la Edad Media no se valoró su obra, por ser considerada difícil e inmoral. A esto se unió el hecho de que en el siglo XI se perdieron las doce últimas comedias de Plauto, que no serían reencontradas hasta 1429 por Nicolás de Cusa, lo que supuso uno de los momentos más importantes en la recuperación y mayor conocimiento de la obra teatral de Plauto.

Una vez que Villegas ha expuesto alguna de las virtudes de las comedias plautinas, señala que estas comedias pueden ser empleadas por cualquier profesor de retórica para facilitar a sus alumnos el aprendizaje de la elocuencia. Así pues, nos encontramos aquí con dos aspectos muy significativos de la actitud del autor hacia el teatro antiguo latino. Por una parte, muestra su aprecio por este teatro, en un momento en el que estaba siendo relegado a un segundo plano por la comedia nacional española. No es ésta la única ocasión en la que Villegas defiende el teatro latino frente al moderno teatro nacional. En *Las eróticas o amatorias* (1617), parte segunda, Elegía VIII, contrapone el moderno teatro, poco elaborado, pero del agrado del público, a las más complejas, pero ya arrinconadas obras de Plauto y otros autores grecolatinos:

Guisa como quisieres las maraña
y transforma en guerreros las doncellas,
que tú serás el cómico de España.
[...] Fábulas compusieron Plauto y Ennio
que ya para Castilla son escoria,
según se viste de favor Cilenio.⁶

Tal visión clasicista contrasta con la que pocos años antes había manifestado Lope de Vega en su *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo* (1609), obra en la que considera necesario apartarse de los modelos clásicos grecolatinos para innovar y renovar el panorama teatral español:

y, cuando he de escribir una comedia,
encierro los preceptos con seis llaves;
saco a Terencio y Plauto de mi estudio,
para que no me den voces.⁷

4. Horacio, que se sentía orgulloso de formar parte de un grupo de intelectuales innovadores, en su *Epístola a Augusto* (*Epist. 1, Epistularum, Liber II*, edición de E.C. Wickham y H.W. Garrod, Oxford University Press, 1986), vv. 170-176, pone de manifiesto su desprecio hacia Plauto, porque éste piensa más en el beneficio económico que en la perfección de sus obras: “[...] aspice, Plautus / quo pacto partis tute-tur amantis epebebi, / ut patris attenti, lenonis ut insidiosus, / quantus sit Dossennus edacibus in parasitis [...]; / gestit enim numnum in loculos demittere, post hoc / securus cadat an recto stet fabula talo”. “Date cuenta cómo Plauto compone la figura del joven amante, del padre avaro, del pérfido lenón, qué desgarbado en el parásito tragón [...]; sólo le preocupa llenarse el bolsillo y después, poco le importa si la comedia triunfa”. Sobre la actitud de Horacio hacia el teatro antiguo, *vid.* A. La Penna, *Orazio e l'ideologia del principato*, Turín, Einaudi Editore, 1963, capítulo titulado “Orazio, Augusto e la questione del teatro latino”, pp. 148-162.

5. Aulo Gelio, *Noctes atticae*, 1, 7, 17; 6, 17, 4; 19, 8, 6. Cfr. introducción de la edición de las *Comedias* de Plauto, realizada por J. Román Bravo, Madrid, Cátedra, 1993, p. 80.

6. E. M. de Villegas, *Eróticas o amatorias*, edición de N. Alonso Cortés, Madrid, Espasa Calpe, 1969, p. 233.

7. *Apud* F. Sánchez Escribano y A. Porcheras Mayo, *Preceptiva dramática española del Renacimiento en el Barroco*, Madrid, Cátedra, 1972, p. 155.

En cuanto a la función que el teatro clásico latino pueda tener dentro de la literatura, Villegas considera el teatro de Plauto como un método de aprendizaje de elocuencia dirigido a los alumnos, no propiamente como un género teatral, por tanto, representable ante un público variado. También en el siglo anterior los humanistas consideraron el teatro como un medio pedagógicamente muy valioso para que los alumnos aprendiesen la gramática latina y la retórica y, para ello, adaptaron las obras del teatro grecolatino, fruto de lo cual fueron las versiones que estos humanistas realizaron sobre determinadas obras de Plauto, citadas anteriormente⁸.

Otro aspecto al que se refiere Villegas en su introducción es la transmisión de las comedias plautinas y el estado en el que se encuentran los manuscritos accesibles para realizar las ediciones. Según Villegas, Plauto ha sido “turpissime depravatus”, vergonzosamente alterado, de tal forma que, si el propio Plauto leyera su obra tras tantos siglos, ni él mismo se reconocería. Las ediciones de la obra de Plauto hasta el siglo XIX se basaban en los códices⁹ de la familia palatina, así denominados porque dos de los tres principales manuscritos de esta familia se encontraban en la Biblioteca Palatina del Príncipe del Palatinado en Heidelberg, biblioteca que fue donada por Maximiliano de Baviera al Papa en 1622. Estos códices, única fuente posible de la obra de Plauto hasta 1812, son enormemente valiosos, pero no están exentos de lagunas y errores, que dificultan la labor de los filólogos y de los editores de la obra plautina. Pero en 1812 se encontró en la Biblioteca Ambrosiana de Milán el denominado Palimpsesto Ambrosiano, pergamino del siglo IV que había contenido las veintiuna comedias de Plauto y que luego había sido raspado con el fin de reutilizar el pergamino para la escritura de un texto del Antiguo Testamento, descubrimiento que supuso un gran avance para el establecimiento del texto de Plauto¹⁰. Esto explica el juicio tan negativo que vierte Villegas sobre el estado en el que se encuentra el texto de Plauto cuando él compone sus *Dissertationes*¹¹, momento en el que todavía no se había descubierto el Palimpsesto Ambrosiano.

8. Así, Villalobos, en el proemio de su *Anfitrión*, señala como uno de los provechos de esta traducción el que “por ella los estudiantes de la poesía entenderán el latín del Plauto [...] sin doctrina de maestro” (F. López de Villalobos, *Libro intitulado Los problemas de Villalobos. Anfitrión*, Madrid, B.A.E., 1950, p. 461). También Hernán Pérez de Oliva compone su adaptación del *Ampbitruo* plautino con fines didácticos, para que con ella pueda aprender su sobrino el correcto uso de la lengua castellana, como señala en la dedicatoria (H. Pérez de Oliva, *Anfitrión*, edición de C. George Peale, Córdoba, 1976, p. 3).

9. Sobre la traducción manuscrita de Plauto, *vid.* las siguientes obras: G. Pasquali, *Storia della tradizione e critica del testo*, Firenze, 1962; Alfred Ernout, *Plaute. Comédies*, vol.1, Paris, Les Belles Lettres, 1970, pp. XXIV-XXXIV; Friedrich Leo, *Plautinische Forschungen. Zur Kritik und Geschichte der Komödie*, Dublin, Zürich, Weidmann, 1973, pp. 1-62; Cesare Questa, *Parerga plautina. Struttura e tradizione manoscritta delle commedie*, Università degli Studi di Urbino, 1984; R.J. Tarrant, “Plautus”, en L.D. Reynolds (Ed.), *Texts and Transmission*, Oxford, Clarendon Press, 1990, pp. 302-307.

10. La historia de la transmisión de los textos de Plauto ha sido compleja: doce comedias desaparecieron en el siglo XI y no serían reencontradas hasta cuatro siglos después; del mismo modo, los principales manuscritos que transmitían el texto de las comedias presentaban importantes lagunas y no fue hasta 1812, con el descubrimiento del Palimpsesto Ambrosiano, cuando pudieron hacerse ediciones más fiables de las comedias de Plauto. Así pues, esta historia se ve presidida por un vaivén de desconocimientos que, sin embargo, no impidieron que el conocimiento y admiración de las comedias de Plauto avanzase. Los principales códices que transmitieron el texto de Plauto fueron los tres de la familia Palatina, conocida con la letra P (familia formada por los códices *Palatinus Vaticanus* o *Codex Vetus Camerarii*, el *Palatinus Heidelbergensis* o *Codex Decurtatus* y el *Romanus Vaticanus* o *Codex Ursinianus*, representados respectivamente por las letras B, C y D), a los que se añaden, aunque con mucha menor importancia, cuatro manuscritos más, el *Ambrosianus* (E), el *Leidensis Vossianus* (V), el *Londinensis* (J) y el *Fragmentum Ottobonianum Vaticanum* (O). En 1812, el cardenal Angelo Mai descubrió en la Biblioteca Ambrosiana el denominado Palimpsesto Ambrosiano, que fue publicado en 1815 y que permitió una mejora considerable en la calidad de las ediciones.

11. Estas quejas de Villegas coinciden con las que emitiría Leandro Fernández de Moratín, en su comentario precisamente a la primera traducción al castellano del *Ampbitruo* de Plauto, la de Villalobos.

Dissertatio 6

Hemos visto en las páginas anteriores que Villegas, antes de comenzar a tratar propiamente el asunto de la disertación, hace una introducción con un elogio de Plauto y referencias a una disertación posterior, la 22, que trataremos más adelante. Una vez hecha esta pequeña introducción sobre Plauto, Villegas se centra ya en el pasaje que quiere comentar, los versos 91-92¹² y, en especial, en una palabra, *anno*, situada en el verso 91 y que es la que motiva toda la disertación. Según Villegas, la lectura de esta palabra resulta dudosa y ha dado lugar a que los filólogos discutieran sobre ella. Lo que hace Villegas en su disertación es, primero, ofrecer alguna de las teorías sobre posibles lecturas de este pasaje, para, en segundo lugar, proponer él la que considera la lectura más apropiada. Este es el procedimiento habitual en las disertaciones de Villegas, lo que ofrece una cierta unidad a una obra que, por su contenido tan variado, resulta inevitablemente poco uniforme. Sobre las posibles lecturas que otros han propuesto, él presenta dos. En primer lugar, la que Meursio expone en su obra *Exercitationum criticarum. Partes II*, y que, a su vez, está basada en un pasaje del *Diccionario* de Ambrogio da Calepio. Ambrogio da Calepio, en la edición de su diccionario de 1547, presenta la voz “Nannio” en lugar de “anno” y Meursio explica esta palabra de la siguiente manera: Nannio es el nombre de una hetera, que recibía el sobrenombre de “Proscenio”, porque se caracterizaba por la hermosura de su rostro y por la riqueza y adorno de sus vestiduras¹³. Así pues, la lectura correcta del verso 91 no sería “anno”, sino “Nannio”. Otra posibilidad es que sea realmente “anno”, con el significado de “año anterior”, lo que coincidiría con otros pasajes de Plauto, en los que también aparece la palabra “anno” con esa significación (*Menaechmi*, v. 205; *Truculentus*, v. 393).

Sin embargo, estas explicaciones no le convencen a Villegas, que considera que esas lecturas son defectuosas (“susplicamur enim defectuosulam esse hanc scripturam”), y por ello, él ofrece su propia opinión al respecto. Para Villegas, la lectura correcta sería separar “anno” se dos partes (“in duas secandam partes”), en cuyo caso, la oración quedaría convertida en una interrogativa (“¿además ¿acaso no se presentó, cuando los histriones invocaron aquí en el proscenio a Júpiter?”). De este modo, la oración se convierte en una burla hacia los autores trágicos, que, con frecuencia y no siempre de forma razonable, hacían aparecer repentinamente a los dioses en escena para resolver los conflictos. A partir de este momento, en la disertación sexta, Villegas abandona el terreno de la crítica textual para adentrarse en el de la poética. Éste es un rasgo que se repite en la disertación vigésima segunda: Villegas comienza comentando un pasaje dudoso para el establecimiento del texto

Moratin, a propósito de los errores que presenta la traducción de Villalobos, dice lo siguiente: “Los demás defectos que en ella se advierten deben atribuirse menos á él que á las malas ediciones que pudo tener á la vista. Todas las que se habían publicado hasta el tiempo en que Villalobos hizo esta version, estaban llenas de faltas y errores, ya fuesen sacadas de los originales de la biblioteca de Florencia ó de la Palatina, porque unos y otros (y en especial los primeros) eran en estremo defectuosos”. Vid. Leandro Fernández de Moratín, *Orígenes del teatro español*, B.A.E., vol. II, Madrid, 1944, p. 183.

12. “etiam histriones anno cum in proscenio hic / Iovem invocant venit”.

13. Las heteras de la comedia se caracterizan por lucir llamativos vestidos de color púrpura, que contrastan con las discretas vestiduras de las matronas. Un buen ejemplo de la riqueza de los vestidos de las heteras lo tenemos en las palabras de la cortesana Adelfasia, en la escena segunda del acto I del *Poenulus* plautino, vv. 217-221: “nam nos usque ab aurora ad hoc quod diei est, / [...] ex industria ambae numquam concessamus / lauari aut fricari aut tergeri aut ornari, / poliri, expoliri, pingi, fingi;”. “Pues desde el alba hasta este momento, [...] ninguna de las dos hemos cejado ni un momento en nuestro empeño por bañarnos, frotarnos, secarnos y engalanarnos, componernos y recomponernos, pintarnos y maquillarnos” (traducción de J. Román Bravo, Cátedra, 1995, vol. II, pp. 310-311).

plautino y esto le sirve como puente para avanzar hacia terrenos más amplios, relacionados bien con la poética, como en este caso, bien con la filosofía, como veremos más adelante.

Villegas primero comenta el concepto de “Deus a machina”, es decir, la introducción repentina de los dioses en escena por medio de máquinas que se colocaban debajo del escenario. Según Villegas, tal concepto aparece por primera vez explicado en el *Suidas*¹⁴ y a su práctica abusiva se opone Aristóteles en su *Poética*, recomendando que la conclusión de la trama surja de la propia fábula, nunca de un dios que aparece de repente. Tal práctica, como documenta Villegas con el texto de Cicerón extraído del *De natura deorum*¹⁵, se convirtió en algo habitual entre los trágicos. Pero lo que realmente interesa a Villegas no es esta práctica, sino el hecho de que Plauto introduzca en su comedia personajes divinos, permitidos únicamente en la tragedia. En efecto, según establece Aristóteles¹⁶ y, después de él, los teóricos teatrales, la comedia se caracteriza por la presencia de personajes humildes. Sin embargo, y aquí radica la novedad del *Amphitruo* de Plauto y uno de los motivos que más interés ha despertado en los estudiosos, Plauto se aparta de la estricta normativa y realiza una mezcla de elementos tomados de la tragedia y de la comedia. Es consciente de que tal mezcla puede producir el rechazo del público y, por ello, el comediógrafo latino justifica su actuación denominando a su obra “Tragicomedia” y señalando que tampoco esto resulta tan extraño, pues histriones y trágicos también introducen a Júpiter en escena. Hay que tener en cuenta el lugar que esta afirmación ocupa en el prólogo. El objetivo del prólogo de las comedias latinas es informar de los antecedentes de la trama y conseguir la atención del público y su silencio. Plauto, antes del habitual resumen de la trama, debe justificar la presencia de personajes divinos en la obra (hay que tener en cuenta que es el propio Mercurio el que está recitando el prólogo), pues, de lo contrario, puede encontrarse con la desconfianza del público y con el consiguiente riesgo de fracasar¹⁷.

Villegas concluye su sexta disertación volviendo de nuevo al punto del que había partido, el pasaje de Meursio sobre la lectura dudosa de “anno”, y señalando cuál es la fuente en la que Meursio se basa, un pasaje del *Diccionario* de Ambrogio da Calepio. Es decir, Villegas crea una estructura anular: comienza y termina su exposición con el mismo concepto y, en medio, utiliza lo que en un principio había sido una simple cuestión de crítica para tratar temas más amplios y variados, que aporten riqueza al contenido. De este modo, una exposición que, en principio, puede resultar desordenada y con el único objetivo de demostrar la erudición del autor, está dotada de una estructura interna más elaborada que la simple acumulación de datos.

14. Como ya se explica en la nota 5 de la edición de la *Dissertatio* 6, el *Suidas* es un diccionario enciclopédico muy importante en la Antigüedad, cuyo título ha suscitado un amplísimo debate. Para unos autores, el título correcto sería *Suda*, para otros, sería *Suidas*, nombre del supuesto autor del diccionario.

15. Cc. N. D., I, XX, 53.

16. *Poetica*, 1449a30-31, edición de V. García Yebra, Gredos, 1974.

17. El público romano no era tan constante como el griego. Para los romanos, el teatro sólo era una opción más dentro de un amplio abanico de posibilidades y no dudaban en abandonar el teatro si había una oferta mejor. Sobre este asunto, nada más ilustrativo que los dos prólogos de la comedia *Hecyra* de Terencio, escritos para la segunda y tercera representaciones, por los que sabemos que las dos primeras representaciones fracasaron por coincidir con espectáculos más atractivos (un funambulista y una lucha de púgiles).

DISSERTATIO 22

Este intento de ordenación se mantiene en la disertación 22. Al comienzo de la misma, Villegas señala que ya en otra ocasión ha hecho mención de Plauto, al que llama “poeta Romanorum salsissimus, aequique elegantissimus”, “graciosísimo y elegantísimo”, aludiendo a la disertación 6, en la que había utilizado similares adjetivos para caracterizar a Plauto. Es decir, no parte de cero, sino que retoma y completa lo que en esa disertación anterior había discutido. Para la construcción de esta disertación 22, aunque más larga, compleja y variada que la anterior, va a seguir un desarrollo similar.

En la disertación 22 Villegas comenta el pasaje comprendido entre los versos 41 y 47 del *Amphitruo*, centrándose, sobre todo, en la palabra *architectus* del verso 45. Según Villegas, resulta poco apropiado aplicar a Júpiter el apelativo de “arquitecto”, cuando este dios es un “pauper vilisque architectus”, es decir, un arquitecto normal y corriente, con lo cual, tal palabra sólo podría ser aceptada como muestra de las intenciones satíricas de Plauto hacia la persona de Júpiter. No se comprende muy bien, según Villegas, la relación que puede establecerse entre “soberano de los dioses” (“deorum regnator”) y “hacedor de todas las cosas” (“architectus omnibus”), lo que es una prueba de que la palabra “architectus” es una lectura incorrecta. Villegas propone como lectura correcta “rector omnibus” en lugar de “architectus”, es decir, nuevamente “jefe o soberano de todo”, con lo cual, la dicotomía que se establece en el verso 45 resultaría más lógica, con un dios, Júpiter, regidor de los dioses y de cuantas cosas hay en el mundo.

Siguiendo con esta caracterización del dios Júpiter, señala Villegas que en estos siete versos, Mercurio establece una comparación, favorable para su padre, entre ciertos dioses que siempre aparecen en la tragedia vanagloriándose de los beneficios que hacen a los humanos y Júpiter, que nunca rememora ni se enorgullece de su condición de benefactor del género humano. Tal afirmación se hace en el contexto de una obra que, en principio, parece estar escrita como agradecimiento al dios por haber dotado a la humanidad de un héroe tan importante como Hércules¹⁸, pero que presenta uno de los pocos casos de adulterio de la literatura antigua y que se convirtió en el ejemplo habitual esgrimido por los autores cristianos para criticar a los dioses paganos y a Júpiter en particular.

Al citar la comparación establecida por Mercurio entre su padre y los dioses que aparecen en la tragedia, Villegas vuelve a realizar una crítica hacia la tragedia, que se convierte en una alabanza de la capacidad cómica de Plauto. Si en la disertación 6 critica el abuso que los trágicos hacen de la aparición del “deus ex machina”, aquí ataca la caracterización, negativa según su opinión, de algunos dioses en la tragedia. Gran parte de la disertación 22 la ocupa una exhaustiva acumulación de fuentes sobre la conveniencia de no mencionar uno mismo los beneficios concedidos a otra persona y sobre la reprobación que esto merece. La lista de fuentes la componen tanto autores latinos como griegos, siendo los latinos los más abundantes (se citan ocho escritores latinos frente a dos griegos, de los cuales, a Demóstenes se le cita a

18. Como hemos visto en la nota 2, el tema de la comedia del *Amphitruo* es el mito del nacimiento de Hércules, hijo de Alcmena, protagonista femenina de la comedia, y Júpiter. Alcmena daría a luz a dos hijos, Ificles, hijo de Anfitrón, y Hércules, hijo de Júpiter, en un parto prodigioso en el que dos serpientes intentaron atacar la cuna con los bebés, resultando muertas a manos del recién nacido Hércules.

través de una traducción latina, no directamente). Los más citados son Séneca y Cicerón y, después de ellos, se recurre con mucha frecuencia a la autoridad del dramaturgo Terencio, que fue mucho mejor considerado que Plauto desde la Edad Media por su carácter más filosófico y ético. En este caso, citando a Terencio, Villegas, que aprecia claramente la obra de Plauto, coloca a ambos autores al mismo nivel.

Con la cita de la obra de Ausonio *Parentalia*, Villegas concluye el apartado en el que habla de la reprobación que merece la jactancia de las propias obras y comienza otro apartado, señalando la separación de ambas partes con la frase “Hactenus de *exprobratione*”. Y, siguiendo la estructura que ha empleado para ordenar los distintos apartados tanto en la disertación 6 como en la 22, Villegas comienza centrándose en el texto para, a continuación, extenderse hacia otros temas, relacionados con el contenido del texto, pero más amplios.

Brevemente, señala Villegas el hecho de que, en el verso 45, aparece la palabra “*regnator*” complementada por un genitivo plural, mientras que “*architectus*” va seguido por un dativo. Este es un ejemplo de sustitución de un genitivo por un dativo, no muy habitual, pero que ya aparece en otros autores, como en Cicerón o Salustio. Con ello se busca introducir una variación en el texto que lo haga más ameno, pues, como señala Villegas, “la concurrencia de cosas semejantes produce desagrado” (“*quia concursus similium molestiam generat*”). Esto prueba, una vez más, la riqueza compositiva de las comedias de Plauto, que Villegas ya había alabado al comienzo de su disertación sexta. Pero lo que a Villegas le interesa no es esta cuestión sintáctica, sino reincidir nuevamente en su criterio de que la presencia de la palabra “*architectus*” resulta muy inapropiada en el contexto en el que se inserta (“*Venio autem ad dictionem architectus, [...] quae praesenti loco ineptissima est*”), y que debe sustituirse por “*rector*”. Para ello se basa en diversas fuentes, en las que siempre se denomina a Júpiter como “*rey*” y “*soberano*” de hombres y dioses, lo que confirma su idea de que resulta más apropiado en ese pasaje relacionar *regnator* con *rector*, y no con *architectus*.

La lista de fuentes relativas a este aspecto la componen autores griegos y latinos y, entre estos últimos, autores cristianos y no cristianos. Destaca el hecho de que, en este apartado concreto, hay un gran equilibrio entre la presencia de autores griegos y latinos, mientras que en otros casos, se citan pocos autores griegos y no siempre directamente. Entre los autores griegos, Villegas cita ante todo a poetas (Homero, Esquilo, Sófocles, Calímaco o Píndaro) y, habitualmente, transcribe el texto del pasaje citado. En el caso de textos en prosa, sólo cita a Aristóteles y a Máximo de Tiro, pero no transcribe los textos que cita. Entre los autores latinos no cristianos, sobresale, una vez más, la presencia de Séneca y Cicerón, también Horacio o Virgilio. El autor cristiano más citado es Lactancio, autor que en su obra *Divinae Institutiones* explica en diferentes capítulos las características de cada uno de los dioses paganos y, al referirse a Júpiter, cita precisamente la ofensa hecha a Anfitrón como el hecho más criticable que podía achacarse a un dios. Resulta, pues, muy oportuna la inclusión de Lactancio. En el caso de los autores latinos, siempre se transcribe el texto que se cita.

Concluye así la disertación 22, que, junto con la disertación 6, se centran en la obra de Plauto, en concreto, en su comedia más famosa e imitada, el *Amphitruo*. Aunque una disertación es mucho más larga que la otra, ambas presentan una estructura similar, que permite una cierta ordenación en unos textos de contenido variado y sin un tema determinado. Esta estructura es bipartita; las disertaciones comienzan con una cuestión lingüística, el comentario de una palabra o un pasaje

concretos del texto que presentan una cierta dificultad, y evolucionan hacia temas más amplios, de carácter poético o filosófico. La amplitud de los temas permite a Villegas exponer su criterio sobre asuntos que le interesan y que trata en otras obras y citar numerosas fuentes, ejercicio de erudición que demuestra sus profundos conocimientos de la literatura antigua grecolatina. Esta estructura bipartita se combina con una tripartita y anular, como en la disertación sexta, en la que Villegas concluye con la explicación del mismo pasaje con el que ha empezado, desarrollando en el centro temas diversos. Tal procedimiento no se encuentra en la disertación 22, más amplia y variada que la 6, lo cual no permite una estructura semejante. En las dos disertaciones, Villegas demuestra su admiración por la obra de un autor, Plauto, que sigue siendo un modelo estimable, y también por el género de la comedia. Este género estaba triunfando en España en el momento en que Villegas escribe sus *Dissertationes criticae*, pero la valoración del teatro antiguo grecolatino y de la obra de sus mejores autores, Plauto y Terencio, no era por aquel entonces muy positiva. Para muchos autores, la imitación de lo antiguo sólo era un lastre que impedía el desarrollo de la propia creatividad. En ese contexto, Villegas defendió siempre el valor de la literatura grecolatina, que él tan bien conocía. Y como muestra tenemos las dos disertaciones que presentamos a continuación.

Las dos disertaciones que a continuación se van a editar pertenecen al primer volumen del manuscrito de la obra *Dissertationes criticae* (BN 7.654). Los diferentes capítulos que componen la obra vienen precedidos por un pequeño párrafo, que el autor denomina *Diagramma*, y que es una breve explicación del asunto sobre el que va a versar la disertación. En la edición, se ha marcado con una línea oblicua (/) el cambio de página y con una línea oblicua y un número en superíndice el número del párrafo que marca el autor en el manuscrito. En cuanto a la transcripción, se ha mantenido el criterio del autor de finalizar los genitivos de las palabras de la segunda declinación latina terminada en -ius con una j. Se han mantenido los acentos graves y circunflejos que indican la presencia de adverbios y de ablativos.

DISSERTATIO 6*Diagramma*

Locus Plauti corrigitur. Meursi in eum expositio exotica migrare iubetur. Θεός ἀπὸ μηχανῆς. Locus Lucilij leviter tangitur.

/73 Plautinae fabulae, etsi dictionibus aliquot ἀρχαίους inveniantur inspersa adeò tamen venustae sunt lepidae, ac elegantes, ut si intra ἀντόματον auctoris filum intactae permanerent, non dubium est, quin omnibus Latiaris eloquij professoribus ad obtinendam eloquentiae arcem, solae per se sufficerent. Sed tanta fuit olim in depravando politissimo auctore librorum incuriâ et tanta nunc est criticorum audacia, ut locis in multis, suo tempore restituendis, si se Plautus ipse requirat, non quidem se inveniet. Adeò venustissimus vates turpissimè est depravatus. Quare nihili eos faciendum, sed admodum reprehendendos censeo, qui sententiam ingenuam, facilem, sincereque fluentem per invios salebrosos, scrupulosque tramites detorque nituntur; beatius esse putantes argutuli, quam veri interpretis, nomen adipisci. Quod sanè cum alioqui dementissimum sit, etiam ἀδικία non caret, quia decentissimum auctoris iudicium ad suas ineptias deflectunt et pro generosis Opimiano et Caecubo ὑποβολιμάιον suum, ac sublestum vinum nobis divendunt. Sed hac in palaestra dum erimus, ne tam κακουργὸν id fiat, innitendum est nobis.

Extat enim in Amphitryoneo prologo vocula quaedam, quae auctoris mentem non satis implet, in quam multi cum insurrexissent, unus ex eis Ioannes Meursius¹, volens se diligentior, ac argutior praestare, relicto Latio ob eius medellam, in Graeciam commigravit. Unde virgultum quoddam exportans, in plautino hoc agro curavit inserere. Et inseruit quidem; sed prius quam pullulare incipiat, aberranda est eius radix et in suam Graeciam remittenda. Verum prius quam hoc fiat, ubi sit illud insitum libet ostendere.

Etiam histriones anno cum in proscenio hîc
Iovem invocant venit.²

En agrum vidimus, videamus ergò et insitorem. Meursius: "Ναίον sive Νανίον meretrix fuit, quae προσκήμιον cognominabatur, quod splendidis se vestimentis ornaret"³. Athenaeus libro 13 Antiphanes in opere de scortis *proscenium* vocatam fuisse tradit, quod esset lepida facie, sumptuosisque aureis vestibus indueretur, exuta verò maximè deformis⁴. "Ita Suidas: "Ἀντιφάνης δὲ ὁ νεότερος ἐν τῷ Περὶ τῶν

1. *Ioannis Meursi Exercitationum criticarum, Partes II, Quarum Prima Curarum Plautinarum Commentarium*, Lugduni Batavorum, Ludovicus Elzevirius, 1599.

2. PLAUT. *Amph.*, vv. 91-92, edición de W.M. Lindsay, Oxford University Press, 1905 (los textos de Plauto se citan siempre según esta edición).

3. MEURS., *op. cit.*, pp. 4-5.

4. ATH. *Deipn.*, XIII, 587b. Villegas traduce aquí el texto en griego de Ateneo, que Meursius había citado en su lengua original, y que es el siguiente: "Ἀντιφάνης δὲ ἐν τῷ περὶ Ἐπειρῶν "Προσκήμιον" φησὶν, ἐπεκαλεῖτο ἢ Νανίον, ὅτι προσώπων τε ἀστείου εἶχε καὶ ἐχρητο χρυσοῖς καὶ μαρμαίσι πολυτελέσι, ἐκόσθα δὲ ἦν αἰσχροτάτη". Este texto de Antifanes es el mismo que después aparece recogido en Harpocratio, como veremos en las dos citas siguientes. Una vez traducido el texto de Ateneo, continúa Villegas citando el pasaje de Meursius. Ateneo, en su obra *Deipnosophistae*, del género simposiaco o de banquete, en la que el tema que se debate es precisamente el propio banquete, hace referencia en el mismo libro XIII, un poco antes del pasaje recién citado (XIII, 567a), a varios autores que habían escrito tratados sobre las heteras atenienses (Περὶ τῶν Ἀθηνησῶν Ἐπειρίδων). Los autores que Ateneo cita, entre los que se encuentra Antifanes, son los siguientes: Apolodoro, Ammonio, Antifanes y Gorgias de Atenas.

ἔταιρων, τὴν Ναννίον, φησὶ Προσκήμιον ἐπονομάζεσθαι διὰ τὸ ἔξωθεν δοκεῖν ἐμιοσφότεραν εἶναι⁵. Quae totidem verbis habes apud Harpocrationem⁶. Comicus noster eleganti conversione et festivâ proscenio *Nannion* tanquam cognomen adiungit, cum prius Nannio proscenion esset cognominis vicem⁷.

Hactenus criticus. Cuius ἐπιστρέφειαν, non solum mirari, sed admirari debemus, quae sine scapha aut Daedaleis pennis tam exornatum scortum de Atticâ terrâ in Latium tam velociter invexerit. Proin tam bellissimam μεταμόρφωσιν refellere in animo meo non est, sed gaudere iubeo cum suis, quandoquidem nemo tam miserimè spirat, qui suos plausores non habeat. Alij verò interpretantur τὸ *anno* genuinam esse lectionem et significare *ante annum*, ipsumque laudant Plautum in *Menaechmi*, acto I, scena 3^a, item in *Truculentus*, acto 2, scena 4^a. Quod nos quidem non improbamus. Ex hoc autem vernaculè proferimus *antaño*, pro anno proxime elapso. Et opponitur *borno*, ut ex Lucillio Nonius annotavit, sub hoc versiculo, quem meliorem ut faciam, apposui: “Utrum anno, an horno”¹⁰ etc. ¹⁷⁴ Et *bornus* mihi videtur dictum, quasi *hodiernus*. Itaque τὸ *anno* potuerat tolerari, nisi in aliud longe diversum, mens comici iam inclinasset. Suspiciamus enim defectuosulam esse hanc scripturam et in duas secandam partes, ac ad finem clausulae / cum interrogatione notandam, ut dicat: “Etiam histriones, an non, cum in proscenio hîc Iovem invocarunt, venit?”. Quod videtur non sine aculeo comico a poeta prolatum, ut fortasse aliquem tragicorum, qui Iovem intempestivè per machinam in theatrum adverxerat, vellicaret. Quod sanè plerumque vitiosum erat. Nam tragici poetae, cum fabulam intricatam expedire non possent, ad numinis praesidium confugiebant. Unde παροιμίαι nata apud Suidam ἀπὸ μηχανῆς θεός¹¹, *Deus a machina*. Qua Cicero Platonem imitatus, tragicos sic irridet: “Non videtis, ut tragici poetae, cum explicare argumenti exitum non potestis confugitis ad Deum?”¹². Huic quidem vitio, ne cum reprehensione fiat, medellam adhibet Aristoteles libro *De poeticâ* dicens: “φανερὸν οὖν ὅτι καὶ τὰς λύσεις τῶν μύθων ἐξ αὐτοῦ δεῖ τοῦ μύθου συνβάνειν· καὶ μὴ ὥσπερ ἐν τῇ Μηδείᾳ ἀπὸ μηχανῆς”¹³. Manifestum igitur quod et solutiones fabularum ex ipsâ oportet fabulâ contingere et non quemadmodum in Medeâ a machinâ. Themistius etiam *euphrades* in hunc videtur adlusisse ritum cum in oratione, quae prima legitur, dixit: “πολλάκις δ’ ὄλην ἄρας τὴν μηχανὴν θεούστε, καὶ δαίμονας τῷ δράματι ἐπεισάγεις”¹⁴. Saepe numero integram attollens machinam, deos et daemones in fabulam introducis, ergo credibile est Iovem in scenam fuisse olim accer-

5. SUID. 25, 4-5. Este diccionario es una de las más importantes enciclopedias de la Antigüedad. Se ha discutido mucho sobre el título correcto de este libro y, entre las teorías que se defienden, los estudiosos se inclinan por dos posibilidades: por una parte, que *Suidas* sea el nombre del posible autor, un lexicógrafo bizantino del siglo X; por otra, que la correcta denominación de la enciclopedia sea la *Suda*, título de la obra y no referencia al nombre del autor. Sobre este tema, *vid.* el artículo de Antonio Ruiz Elvira, “Suidas y no “la Suda”, *Myrta*, 12, 1997, pp. 5-8, en el que se ofrece una considerable bibliografía sobre el debatido asunto y las posturas de algunos de los más eminentes estudiosos.

6. HARP. *Lexicon in decem oratores atticos*, 210, 8-10. Este autor y la obra citada son una de las principales fuentes del *Suidas*, y, frente a lo que suele ser habitual, se cita su nombre como fuente.

7. MEURS., *op. cit.*, p. 5.

8. PLAUT. *Men.*, v. 205: “quattuor minis ego emi istanc anno uxori meae”.

9. PLAUT. *Truc.*, vv. 391-393: “propter militem / Babyliensem, qui quasi uxorem sibi / me habebat annum dum hic fuit”.

10. LUCIL., v. 781: “utrum anno an horno te <cum> abstuleris a viro. /”.

11. SUID. 3438, 9.

12. CIC. *N. D.*, I, XX, 53.

13. ARST., *Poet.*, 1454b, 1-3.

14. THEM. *Discurso XXI*, sección c.

situm per machinam a quoquam tragico per histriones invocatum, non autem a Plauto, qui professione comicus erat, quibus nunquam hoc accidebat, nec poterat. Ideò, ne modò ipse ineptus videretur, quod Iovis personam inducere in theatrum conabatur, “tragicomoediam” se dare promittit. Et quemadmodum vult Aristoteles, non a machinâ, sed ab ipsâ fabulâ, eum induxit. Porrò ne spectatoribus insolens hoc videretur, ac novum factum illius tragici, qui intempestivè per machinam Iovem invexerat, revocat in memoriam. Quod sanè fecit ut a calumnia detractorum se vindicaret et obiter poetam illum tragicum vellicaret. Nam suprâ dixerat:

Quid admirati estis? Quasi verò novum
Nunc proferatur Iovem facere histrioniam?
Etiam histriones, an non, cum in proscenio hîc
Iovem invocarunt, venit?¹⁵

/75 i.e. Non debetis admirari, si nunc Iupiter fecerit histrioniam, cum non ignoretis, ipsum venisse, cum eum histriones hîc in proscenio invocarunt. Haec sanè cum tam leniter currant, sibi que similia videantur, nemo, qui sanâ mente praestitus sit, poterit improbare. Qui autem ad transmarinum illud ὑπόμνημα mentem inclinât, κυπαρίτου καρπὸν appetit et pro corpore umbram. Fuit autem huius commentationis auctor, non quidem Meursius, quamvis se ille auctorem profiteatur. Extat enim in Ambrosii Calepini dictionario¹⁶ voce *Proscenium*, anno 1570 Lugduni impresso, locus iste ita exaratus:

etiam histriones Nannico in proscenio hîc
Iovem invocarunt venit.

Sed et hoc ab aliquo videtur formatum critico, quoniam in editione Gryphiana anno 1547, non “Nannico” legitur sed “nannio”. Ut videatis non paucos esse qui praesentes peregrinantur.

15. PLAUT. *Ampb.*, vv. 89-92.

16. *Ambrosii Calepini Dictionarium, quanta maxima fide ac diligentia fieri potuit accuratè emendatum, multisque partibus cumulatam; adiectae sunt latinis dictionibus hebraeae, graecae, gallicae, italicae, hispanicae & germanicae: accesserunt insignes loquendi modi... ex optimis quibusque auctoribus decerpta*, Lugduni, Gulielmus Rovillius, 1570, p. 1025.

DISSERTATIO 22*Diagramma*

/278 Bis Plautus medellam recipit. Turnebus¹ notatur: “beneficium non exprobrandum”, quid exprobrare. Unde expositiones Lambini² et Dousae³ pili habentur.

De Accio Plauto Sarsinate poetâ romanorum salsissimo, aequaque elegantissimo, iam suprâ facta est mentio. Quem olim profectò intra Alpes et Apeninum (navigare eum in Graeciam fecerant) continere curavimus. Ita et nunc, sub eodem prooemio serram recipocantes, congruum conamur reddere, qui Mercurium eloquentiae deum, ut hodie sonat balbutientem induxit. Sed si deo placuerit, ne Aelij Stilonis periclitetur sententia⁴ illum sibi restituemus, ut “Plautinè” ille deus et “divinè” hic Plautus, videantur esse loquuti. Locus autem, de quo paratur controversia, ita sonat.

Nam quid ego memorem, ut alios in tragoedijs
Vidi, Neptunum, Virtutem, Victoriam,
Martem, Bellonam commemorare quae bona
Vobis fecissent? Quis benefactis meus pater
Deorum regnator architectus omnibus.
Sed mos nunquam fuit patri meo,
Ut exprobraret quod bonis faceret boni.⁵

/279 Omnes quot quot vidimus editiones in nihilo ab hac differunt, praeter quod in nonnullis *deûm* pro *deorum* legitur, quod potius ad carminis rationem, quam ad vim et elegantiam sententiae respicit. Ideo de eo non multum curandum. Quandoquidem longissimum esset intra modulationis cancellos iugiter Plautum retinere, quia tunc non tam severiores Musae colebantur. Verba autem illa: “quis benefactis meus pater”, concoquere quidem non possum. Nam quod vir eruditissimus Hadrianus Turnebus huc adducit, scilicet Plautum iocari in histrionem Iovis personam agentem, qui pauper erat, vilisque architectus, per iocum sanè videtur adductum. Sed concedamus verba esse de architecto, illa autem “Deorum regnator”, cui faciemus congruere? Quae sanè quia in suum auctorem / valde rebellant, ferro sunt compescenda, sed quam subtili ictu! lego:

/280 Quis benefacit is meus pater
Deorum regnator, atque rector omnibus.
Sed mos nunquam fuit patri meo,
Ut exprobraret quod bonis faceret boni.

1. *M. Accii Plauti Comoediae viginti, olim a Ioachino Camerario emendatae; nunc vero plus quam cc. versibus, qui passim desiderabantur, ex vv. c. additis... restitutae opera... Iannis Sambuci... aliquot... C. Langii Adr. Turnebi, Hadr. Iunii, & aliorum... observationes*, Antuerpiae, Christophus Plantinus, 1566.

2. *M. Accius Plautus ex fide atque auctoritate complutium librorum manu scriptorum. Opera Dionysii Lambini... emendatus ab eodem commentariis explicatus & nunc primum in lucem aditus; adiecta sunt plautina loca ex antiquis grammaticis collecta & ex commentario antiquaeum lectionum Iusi Lipsii multorum Plauti locorum illustrationes et emendationes*, Lutetiae, Ioannis Macaeus, 1576.

3. *Iani Dousae Centurionatus, sive Plautinarum explanationum libri IV. In quibus praeter Plautum, multa veterum scriptorum loca, poetarum imprimis, variae corriguntur, illustrantur, explicantur*, Lugduni Batavorum, Christophus Plantinianus, Franciscus Raphelengius, 1587, pp. 7-8.

4. Referencia al conocido pasaje de QUINT. X, 1, 99: “licet Varro ‘Musas’, Aeli Stilonis sententia, ‘Plautino’ dicat ‘sermone locuturas fuisse, si Latine loqui vellent”.

5. PLAUT. *Amph.*, vv. 41-47.

Insultat Deos Mercurius Neptunum, Bellonam et caeteros, a poetis inductos, quod nunquam in tragoedijs suis desinerent bona, quae Romanis fecissent, commemorare, cum pater suus contrà, qui rex deorum, rectorque omnibus erat, nunquam ille fecisset. Atque hoc dicit Mercurius, ut munificum sui parentis commendet animum, qui, cum de cunctis sit tam benemeritus, dijs videlicet, ac Romanis, hisce victorias, illis divinitatem largiendo, neutris tamen exprobrat, sed silentio praeterit haec beneficia. Primum enim praeceptum et benefactoribus plus necessarium est, ut advertit Seneca libro 2 *De beneficiis*, ne beneficium unquam exprobraret, neque admoneatur quidem⁶. Et alibi “qui dedit (ait) beneficium taceat, narret qui accepit”⁷. Sosiaque Terentianus: quae meminisse (inquit) debet is, in quem collata sunt, non commemorare qui contulit⁸. Quod sanè elegantissimè expressit Graecus senarius:

Χάρι λαβών μέμνησο, δούς δὲ ἐπλάθου.
Gratiam qui accepit memor sit, qui dat non memoret.

/281 Chiloque Ausonianus: “quae (ait) bene facta accipias perpetuò memento”⁹. Sed hoc Demosthenes ampliavit elegantissime dicens: “equidem censeo, eum, qui beneficium accepit, oportere omni tempore meminisse; eum autem, qui dedit, continuò oblivisci, si quidem illum oportet boni, hunc vero pusilli et illiberalis hominis officium facere”¹⁰. Nam beneficia sua commemorare, ac se ferre exprobrationi fere simile est. Facitque ad rem, ut serium iucundetur materiae illud celtiberi nostri in Postumum lepidissimum epigramma¹¹

Quae mihi praestiteris memini semperque tenebo.
Cur igitur taceo, Postume, tu loqueris.
Incipio quoties alicui tua dona referre,
Protinus exclamat: dixerat ipse mihi.
Non belle quaedam faciunt duo: sufficit unus
Huic operi, ut loquar ipse tace. /

/282 Crede mihi, quanvis ingentia Postume dones.
Auctoris pereunt garrulitate sui.

Ergo minimè Iovis personam condecebat, hoc tam illiberale et sordidum factum. Sed consideranda est comici calliditas, qua latenter sub Mercurij personâ tragicos sui temporis ob malam suarum fabularum constitutionem, quibus deos, natura suâ benignos, sordidos et garrulos inducebant, mimicè irridet. Est *exprobrare* commemorare beneficium, cui factum. Nos *zaberir* et *hacer cargo del bien que hemos*

6. SEN. *Ben.*, II, XI, 6: “admonitio taedium facit, exprobratio, odium”.

7. *Ib.*, II, XI, 2.

8. La cita literal aparece un poco más adelante, *vid.* nota 13.

9. AUS. *Septem sapientium sententiae*, Chilon Lacedaemonius, VI, 5.

10. DEM. *Cor.*, 269, 1-4. El texto original griego es el siguiente: “ἐγὼ νομίζω τὸν μὲν εὖ παθόντα δεῖν μνησθῆναι πάντα τὸν χρόνον, τὸν δὲ ποιήσαντ' εὖθις ἐπιλεθῆναι, εἰ δὲ τὸν μὲν χρηστοῦ, τὸν δὲ μὴ μικροφυχοῦ ποιεῖν ἔργον ἀνθρώπου”. Para esta cita, Villegas se sirve de una traducción latina y no del original griego, pues en ese caso, hubiera citado el pasaje en su lengua original, como hace al citar a Aristóteles y a otros autores griegos. Las ediciones más importantes que había en el Renacimiento y que Villegas pudo consultar son las siguientes: *Demosthenis orationes duae & sexaginta. Libanii... argumenta. Vita Demosthenis per Libanium. Eiusdem vita per Plutarchum*, Venecia, Aldi, 1504; *Demosthenis... opera, quae ad nostram aetatem pervenerunt omnia. Per Hieronymum Wolfium... e graeco in latinum sermonem conversa. (Demosthenis vita ex Luciano. -Demosthenis vita ex Plutarcho)*, Venetiis, 1550 y *Demosthenis et Aeschinís... opera, cum utriusque auctoris vita (ex Libanio, Plutarcho, Luciano), & Ulpiani commentariis, novisque scholiis, ex quarta... recognitione, ... repurgata... annotationibus illustrata per Hieronymum Wolfium*, Basileae, 1572.

11. MART. *Ep.*, V, 52.

hecho dicimus. Cicero, *De amicitia*: “Quorum plerique aut queruntur semper aliquid aut etiam exprobrant et magis, si aliquid habere se putant, quod officiosè aut amicè et cum labore aliquo, factum queant dicere. Odiosum sanè genus hominum officia exprobrantium, quae meminisse debet is, in quem collata sunt”¹². Idem Seneca, commemoratio etiam exprobrationis vim habet¹³. Claudianus, *De Stilico*, libro 2: “Si quid tribuas, iactatum pius idem obrare soles”¹⁴. Terentius, *Andria*, acto I, scena 1: “–Nam isthaec commemoratio. Quasi exprobratio est immemoris beneficij”¹⁵. Quocirca Donatus: exprobratio est (inquit) commemoratio beneficij cum enumeratione factorum¹⁶. Plinius libro 35, capitulo 2 et “erat haec stimulatio ingens exprobrantibus tectis, quotidie imbellem dominum intrare in alienum triumphum”¹⁷. Significat in proprià ac primaeva notione idem quod conviciari et probrum inferre. Cicero, *Pro Sextio Roscio Amerino*: “Quaeso, Eruçi, ut hoc in bonam partem accipias non enim exprobrandi causâ, sed commonendi gratiâ dicam”¹⁸; et 2 *De oratore*: “Quid, si quae vitia sunt in iudicibus, ea tu in adversarijs exprobrando, non intelligas te in iudices invehi?”¹⁹, et 7 *In Verrem*: “Num tibi [...] casus bellicos exprobrare aut obijcere videor?”²⁰. /²⁸³ Transiit me hercle ex hac in notionem illam. Nam beneficium obijcere quid aliud est, nisi in quem fuerat collatum, probro proscindere? Nascitur ex assiduâ commemoratione probrum, unde accipientium rubores, ac pressurae magnae, ut meritò ille, qui tempore proscriptionis servatus a quodam Caesaris amico, cuius superbiam ferre minimè poterat, exclamaret: “Redde me Caesari!”. Quousque dices: ‘ego te servavi, ego te eripui morti?’ Istud, si meo arbitrio memini, vita est, si tuo, mors est. Nihil tibi debeo, si me servasti, ut haberes, quem ostenderes. Quousque me circumducis? Quousque oblivisci fortunae meae non sinis? Semel in triumpho ductus essem”²¹. Nam iamque Pudentillam affinem suam laudat Ausonius, quod otium marito non exprobraret, cum inter eos *otium* ac *negotium* divideretur et ei, quia solertior erat, rerum gerendarum occupatio contingeret. Versus Ausonij ita sonant: /

/²⁸⁴ Rexit opes proprias, otia agente viro.
Non ideo exprobrans aut fronte obductâ, marito,
Quod gereret totam foemina sola domum²².

Hactenus de *exprobratione*. De ijs verò quae super hoc loco Lambinus et Dousa disputant agere nunc oportet. Utriusque enim sententia talis est. *Benefactis*, i.e.,

12. Cic. *Amic.*, XX, 71.

13. Se refiere al pasaje ya citado de *De beneficiis*, II, XI, 6. En la misma obra, VII, XXII, 2, Séneca vuelve a aconsejar silencio a aquel que concede algún beneficio, pues la alabanza y rememoración de estos bienes es tarea de los demás: “Quidam enim beneficium quod dederunt, omnibus circulis narrant [...], ut haec nimie et exprobratrix memoria subsideret, oblivisci eum, qui dedit, [...] silentium suasimus”.

14. CLAUDIAN. *De consulatu Stilichonis*, II, 22, vv. 157-158.

15. TER. *Andr.*, vv. 43-44.

16. Comentario de Donato a la comedia *Andria* de Terencio. Donato, gramático del siglo IV, realizó un comentario de cinco de las seis comedias terencianas (omitó el *Heautontimorumenos*, del que habría escrito un comentario aparte), aunque no se conserva el texto íntegro, sólo fragmentos en los códices.

17. PLIN. *Nat.*, XXXV, II, 2,7.

18. Cic. *S. Rosc.*, I, 45.

19. Cic. *De orat.*, II, 305: “Quid, si, quae vitia aut incommoda sunt in aliquo iudice uno aut pluribus, ea tu in adversarijs exprobrando non intellegas te in iudices invehi, mediocre peccatum est?”.

20. Cic. *Ver.* V, 132 (y no en el libro VII, como señala Villegas).

21. SEN. *Ben.*, 2, 11.

22. AUS., *Par.*, XIX, *Namia Pudentilla Adfinis*, vv. 6-8.

quorum tamen omnium beneficiorum pater meus Iupiter ille optimus maximus auctor, dator et opifex est. Dativo pro generandi casu posito²³, ut apud Ciceronem ex innominato poeta: “qui est omnibus princeps”²⁴. Et Sallustius, 4 *Historiarum reliquiae*: “et uxori eius frater erat”²⁵. Sed applicatio haec loco nostro quadrare non potest, in quem secundus casus locum non habet, nec habere debet. Et quando eum constructio permetteret, sententia ipsa reclamaret. Quod ut clarissimè pateat, apponendus est locus, ac si Plautus in eo per genitivum diceret: “Quorum benefactorum, meus pater regnator deorum, architectus omnium”. Concilia ergo omnia haec verba et nullam fere praeter verba aggerata invenies sententiam. Ita ne plautinae glomerabantur deliciae? Ita divos ac Musas loqui decebat? Loci autem Ciceronis et Sallustij distant ab hoc, quod ab Aurora Gades. Quoniam nihilo egent, quod suppleri debeat, sed φράσιν offerunt ex usu communi petitam. Nam tam eleganter, ac frequenter dicitur, “cui filius is erat”, quam “cuius filius is erat”. /²⁸⁵ Solet per tertium casum altera condiri, cum praestò est aliqua dictio in genitivo posita, ut per casus varietur oratio, quia concursus similium molestiam generat. Itaque Sallustius potuit dicere “et uxoris eius frater erat”, sed hac de causa noluit. Venio autem ad dictionem *architectus*, quam isti probant, quae praesenti loco ineptissima est. Admitteremus eam, si sermo esset de mundi opificio aut de re simili et tunc quanto esset melius dicere “architectus omnium”? i.e. omnium rerum? Verum quia de magnitudine ac munificentia istius dei agitur, convenienter duximus mutare in atque *rector* τὸ *architectus*, quod epithetum mirificè agit cum antecedenti *regnator deorum*. Utrumque quadrat huic numini. Arellius Fuscus apud Senecae *Suasoriae* 4: “Tantum enim regem, tantique rectorem orbis esse in metu cogit”²⁶. Seneca, *Hercule Furente*: “Proh numinum vis summa! Proh caelestium rector, parensque!”²⁷. Virgilius primo *Aeneidos*: “—O qui res hominumque deumque aeternis regis imperijs”²⁸. Valerius Soranus, antiquissimus vates:

Iupiter omnipotens regum rex, ipse deusque:
Progenitor, genitrixque, deum deus unus et omnis
...²⁹

Seneca apud Lactantium libro 1, capitulo 4: “Non intelligis auctoritatem, ac maiestatem / iudicis tui? /²⁸⁶ Rector is orbis terrarum, coelique et deorum omnium deus”³⁰. Cicero autem libro 4 *De finibus*: “Summi rectoris et domini numen appellat Iovem”³¹; et 2 *De natura deorum*: “coeli rectorem et moderatorem, quod et in ore vulgi tritissimum erat”³². Ut annotavit Lactantius Firmianus libro 1 *Institutionum*, capitulo II dicens: “Regnare coelo Iovem vulgus existimat quod et doctis pariter et indoctis persuasum est, quod et religio ipsa et precesiones et himni et delubra et

23. Esta frase está tomada de la obra de Dousa, *op. cit.*, p. 7. Los ejemplos de Cicerón y de Salustio, aquí aducidos, también se extraen de esta obra.

24. CIC. *Orat.*, 48, 161.

25. SAL. *Hist.*, V, fragmento 11.

26. SEN. RET. *Suas.*, 4, parte 1.

27. SEN. *Herc. F.*, vv. 516-517.

28. VERG. *Aen.*, vv. 229-230.

29. V. SOR. *Frg.*, fragmento 2.

30. LACT. *Inst.*, I, V, 26. El texto de Séneca que Lactancio cita es el fragmento 26 Haase de Anneo Séneca.

31. CIC. *Fin.*, IV, V, 11.

32. CIC. *N. D.*, II, XXXV, 90.

simulachra demonstrant”³³. Hinc Horatius libro tertio, oda 5 dixit: “Coelo tonantem credidimus Iovem regnare”³⁴. Omnes hos induxit ad hanc persuasionem antiquissimus theologorum Orphaeus, qui de isto deorum monarcha hoc amplissimum et augustissimum evulgavit elogium:

Primus cunctorum est et Iupiter ultimus idem.
Iupiter et caput et medium est, sunt ex Iove cuncta.
Iupiter est terrae basis et stellantis Olympi.
Iupiter et mas est, estque idem nympa perennis.
Spiritus est cunctis, validusque est Iupiter ignis. /
Iupiter est pelagi radix, est lunaque, solque.
cunctotum rex est, princepsque et originis auctor.

/287 Hos septem versus civitate donavit Asinus Madaurensis, qui ex ipso fonte haurire voluerit, adeat eius libellum *De mundo*³⁵. Homerus similiter hanc non ignorans doctrinam regem eum appellat primo *Iliadis*³⁶ atque longe a caeteris dijs in summo coeli cacumine collocavit sedentem³⁷. De quo et magnus poeta Aeschylus quam vehementissime! in *Prometheo*:

Τί γάρ πέπρωται Ζηνὶ πλὴν αἰεὶ κρατῆιν·
Quid aliud est Iovi fatale, quam semper imperare?³⁸

Callimachum in *Hymno*:

αἰεὶ μέγαν αἶεν ἀνακτα
Πηλογόνων ἐλατῆρα, δικάσπολον οὐραυίδησι.
semper magnum, semper regem
Terrigenarum (gigantum) expulsorem, iura dantem coelicolis.³⁹

et paulo post:

Οὔσε θεῶν ἐσσηῖνα πάλοι θέσαν, ἔργα δὲ χειρῶν,
Σητε βίη τοτε κάρτος.

Non te deorum regem sortes constituerunt, sed opera manuum,
Et tua virtus et robur.⁴⁰

Pindarus quoque oda 14 *Olympica* “θεῶν κρατίστον” eum appellat⁴¹, i.e., *deorum potentissimum*; et *Nemea* oda 3 “κρέοντα οὐρανοῦ πολυνεφέλου”⁴², i.e. *rectorem*

33. LACT., *op. cit.*, I, XI, 5. La numeración de los pasajes que cita Villegas no coincide con la numeración de las ediciones actuales.

34. HOR. *Carm.* III, V, vv. 1-2.

35. APUL. *Mund.*, XXXVII: “Ζεὺς πρῶτος γέμετο, Ζεὺς ὕστερος, ἀρχικέρανος· / Ζεὺς κεφαλὴ, Ζεὺς μέσσα· Διὸς δ’ ἐκ πάντα τέτυκται. / Ζεὺς πῦθμην γαίης τε καὶ οὐρανοῦ ἀστερόεντος. / Ζεὺς ἄρσιν τρέφετο, Ζεὺς ἀμβροτος ἔπλετο νύμφη. / Ζεὺς πνοιῆ πάτων, Ζεὺς ἀκαμάτου πυρὸς ὀρμῆ. / Ζεὺς πόιντου ρίζα, Ζεὺς ἦλος ἠδὲ σελήνη. / Ζεὺς βασιλεὺς, Ζεὺς ἀρχὸς ἀπάντων, ἀρχικέρανος· / Πάντας γάρ κρύψας αὐθις φάος ἐς πολυγηθῆς / Ἐκ καθαρᾶς κραδίης ἀνεγέγκατο μέμμερα ρέζων”. El texto citado por Apuleyo es de Orfeo, ORPH. *Frg.*, 21a Kern.

36. HOM. *Il.*, I, v. 502: “Δία κροῖωνα ἀνακτα”.

37. HOM. *Il.*, vv. 498-499: “εὐρύσπα κροῖοιδην ἄτερ ἤμενον ἄλλον / ἀκροτάτη κορυφῇ πολυδειράδος Οὐλύμποιο”.

38. ESCHL. *Pr.*, v. 519.

39. CALL. *Jov.*, vv. 2-3.

40. CALL. *Jov.*, vv. 65-66.

41. PD. O. XIV, v. 14, *Carmina*.

42. PD. N. III, v. 10.

coeli nubili; et *Isthmica* oda 5 “πάντων κύριον”⁴³. /288 i.e. *omnium dominum*. Sophocles in *Oedipo Colonense* “θεῶν παντάρχα”⁴⁴, i.e., *deorum universalem principem*. Ipseque Plautus prologo *Rudentis*: “Qui est (ait) imperator divūm, atque hominum Iupiter”⁴⁵. Agunt et de eius monarchia Aristoteles in *Politica*⁴⁶ et Maximi Tyrii λόγος *De vita practica*⁴⁷. Contra quod sanè cum omnibus esset persuasum, illa se armavit immanis adulatio dicens, divisum imperium cum Iove Caesar habet.

43. PD. *I. V.*, v. 53.

44. SOPH. *O. C.*, v. 1085: “Τὸ Ζεῦ, πάνταρχε θεῶν”.

45. PLAUT. *Rud.*, v. 9.

46. ARSTT. *Pol.* 1259b, 13-15: “διὸ καλῶς Ὅμηρος τὸν Δία προσηγόρευσεν εἰπὼν “πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε” τὸν βασιλέα τούτων ἀπάντων”.

47. M. TYR. *Dialexeis*, lectura 1, capitulo 2, sección c: “πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν”.

